

Sumario:

La búsqueda de una catequesis, que como itinerario de crecimiento y maduración de la fe, tanto para niños y niñas, como para hombres y mujeres adultos, se nos impone cada día con urgencia. Se trata de llevar a los catequizandos a una experiencia vital de encuentro con Jesús que les lleve a transformar sus vidas, dentro de un proceso de fe, hasta "formar los mismos sentimientos de Jesucristo" en el catequizando.

El itinerario catequístico de la iniciación cristiana con adultos

Hna. María Irene Nesi, fma

*Licenciada en Educación y en Ciencias Religiosas.
Directora del Departamento de Catequesis de la
Conferencia Episcopal de Venezuela.*

La renovación catequística, alentada por la publicación, en 1997, del Directorio General para la Catequesis, ha tenido en cada país diversos acentos. En Venezuela ha significado la propuesta de la catequesis como itinerario de crecimiento y maduración en la fe, a partir de la iniciación cristiana de los adultos y los niños.

Aunque ya hay varios artículos que tratan sobre el tema de notables catequetas tanto del continente como de otras latitudes, este artículo trata de compartir con los lectores una experiencia y la reflexión que ésta suscita.

El camino de renovación catequística en Venezuela se concreta en un documento producido por la Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica, con el aporte de catequetas y los directores diocesanos de Catequesis, titulado: "PROPUESTA NACIONAL PARA LOS ITINERARIOS CATEQUÍSTICOS DE INICIACIÓN CRISTIANA" (Caracas, enero 2000). Ésta recoge la formulación de los itinerarios de fe para los adultos y para los niños-adolescentes.

El paso siguiente, comenzado inmediatamente a su aparición ha sido la elaboración de textos didácticos que faciliten su aplicación. El objeto de este escrito es la reflexión surgida a partir de la preparación del itinerario y la puesta por escrito de unos textos que acompañen el camino de los adultos en el descubrimiento y vivencia de su fe.

Los puntos a desarrollar son:

1. La iniciación cristiana de adultos: para los no bautizados y para los que recibieron los sacramentos con una catequesis incompleta.
2. El catecumenado prebautismal como esquema válido de catequesis.

3. El problema de los contenidos y su distribución en el tiempo.
4. La formación de los catequistas.

1. La iniciación cristiana de adultos: para los no bautizados y para los que recibieron los sacramentos con una catequesis incompleta

La primera afirmación es que el aliento proveniente de los encuentros regionales del DECAT-CELAM y el impulso del DGC han tomado cuerpo en Venezuela en la opción por la catequesis con adultos, tanto a nivel de Comisión Episcopal como de los Secretariados Catequísticos diocesanos (se puede ver: "Catequesis de Adultos: Desafío de la Nueva Evangelización", publicado bajo la coordinación de la Comisión Nacional de Catequesis de Costa Rica, en 1999).

La primera pregunta que surge es: cuando hablamos de catequesis con (CA), ¿se identifica con el itinerario de iniciación cristiana con adultos (ICA)? La experiencia realizada en estos años me lleva a pensar que urge hacer una propuesta de ICA antes que de catequesis permanente (CP) con adultos... ya que en nuestro país, la catequesis de forma tradicional se ha limitado a la de 1ª comunión. Incluso, para los que hoy son adultos, la catequesis de confirmación ha sido muy precaria.

Pudiera dividirse, en forma elemental, según su formación, a los fieles que de alguna manera se reconocen miembros de la Iglesia, en:

- cristianos "comunes" con las mínimas exigencias de pertenencia: sacramentos de los hijos, semana santa, confesión anual...;
- y en cristianos comprometidos, que han continuado su formación en sus grupos y movimientos.

La praxis parroquial para aquellos que "están fuera" (o sea no bautizados) hasta ahora, en la mayoría de los casos, es: a los adultos que piden el bautismo y/o la confirmación, se les ofrece una catequesis presacramental, bastante precaria, no muy extensa, recurriendo a textos que puedan ayudar... en una palabra se trata de garantizar que

sepan lo que van a recibir... la fe se da por supuesta. Ahora bien, generalmente estos bautizos se realizan porque la persona ha de casarse por la Iglesia y es requisito indispensable... lo que ya pone problemas sobre la "sincera" conversión.

El grupo de los fieles "comunes", no tienen más formación que lo elemental recibido en su infancia. Generalmente acuden a la parroquia para la misa dominical y para cumplir con los sacramentos de sus hijos, pero no se sienten implicados en el proceso. Mientras sus hijos reciben la catequesis puede que tengan algunas "charlas" para los padres, pero no se da un auténtico camino de fe con ellos. Lo mismo pasa en el caso del bautismo con las "charlas prebautismales", o con las "charlas prematrimoniales" para los que se van a casar.

Los que son comprometidos, van buscando diversas formas para completar su formación, sea en sus movimientos como en cursos. En nuestro país, como en otros del área, asistimos a un surgimiento de institutos teológico-pastorales, centros formativos espirituales, bíblicos, pastorales, que ofrecen espacio a los laicos para una formación más cónsona con su situación de laicos comprometidos.

El reto se plantea claro, el problema está a nivel de iniciación cristiana más que de catequesis permanente. Esto no descarta que haya que hacer propuestas en este campo, sino que se posterga para más adelante.

Cito, a este respecto, un texto ilustrativo de "La Catequesis en América Latina" (Bogotá, 1999):

"El anuncio kerigmático es un momento que antecede a la catequesis sistemática. La acción catequizadora sigue al kerigma y desencadena un proceso de iniciación, de crecimiento y de maduración en la fe.

- *Como iniciación pone al creyente en marcha para que aprenda a escudriñar el misterio de Cristo.*
- *Como crecimiento lo sitúa en el ámbito de la comunidad para que se inserte en su vida.*



Como maduración lo va conduciendo a la «estatura del hombre perfecto» cuya madurez se expresa en el testimonio y en el servicio a los hermanos” (Nº 97).

Evidentemente la propuesta del ICA se sitúa a nivel de las dos primeras tareas, como iniciación y crecimiento, siendo luego la comunidad y la CP, las ayudas que tendrá el adulto para seguir “creciendo en la fe”.

Una última reflexión acerca de las tareas que la CA ha de asumir. El tener como interlocutor un adulto hace que la catequesis tenga unas características particulares que corresponden a su condición específica. Citando a Julián Ruiz Díaz¹ podemos identificarlas como:

1. “Reorganizar las respuestas mediante una refundamentación científica de los conceptos de cara a los interrogantes de la nueva cultura.
2. Enfrentar estas respuestas con algo más que con meros problemas intelectuales, por graves e ineludibles que éstos sean para todo hombre, sino con los problemas de la existencia cotidiana, de los que nadie puede exiliarse. El cristiano necesita que los misterios de su fe arrojen una luz suficiente, con la que se pueda discernir el sentido o el sin-sentido, el valor o el sin-valor de lo que vivimos.
3. Crear y animar grupos de cristianos que comunitariamente hagan posible este testimonio público en un mundo en el que la acción personal aislada no basta ni puede tampoco subsistir largo tiempo.”

2. El catecumenado como esquema válido de catequesis

Frente a la pregunta “¿qué hacemos?” encontramos varias orientaciones en el Directorio. A parte de la prioridad de la CA (“forma principal de la catequesis” CT 43), Nº 173, también se encuentran los

515

¹ RUÍZ DÍAZ, J.: **CATEQUESIS DE ADULTOS. 1. CONTENIDO Y METODOLOGÍA.** Madrid, 1972, pág. 29



criterios y tareas que ha de cumplir, N° 174-175. Sobre todo cuando propone el catecumenado bautismal como “inspirador de la catequesis en la Iglesia” (N° 90), abre horizontes para proponer un auténtico itinerario de fe.

Al elaborar la Propuesta Nacional para los Itinerarios Catequísticos de Iniciación Cristiana (ICIC) se quiso unir la experiencia del catecumenado, como proceso vivencial de fe acompañado de los signos y celebraciones propias de la iniciación, con los contenidos catequísticos que complementan y fundamentan un auténtico “camino de fe”, y que deben garantizar el carácter procesual de esta catequesis.

Así, se articula la CA inspirados en las etapas del catecumenado. Es una propuesta en cuatro tiempos, que permite que el adulto vaya haciendo un camino de conversión, adhesión y compromiso, que se expresará en los sacramentos y que tiene como meta la integración en la comunidad cristiana.

El Directorio explica brevemente las etapas:

- * “En el **precatecumenado**, caracterizado porque en él tiene lugar la primera evangelización en orden a la conversión y se explicita el kerigma del primero anuncio.
- * El **catecumenado**, propiamente dicho, destinado a la catequesis integral y en cuyo comienzo se realiza la «entrega de los Evangelios».
- * El tiempo de **purificación e iluminación**, que proporciona una preparación más intensa a los sacramentos de la iniciación y en el que tiene lugar la «entrega del Símbolo» y la «entrega de la Oración del Señor».
- * *El tiempo de la **mystagogia**, caracterizado por la experiencia de los sacramentos y la entrada en la comunidad.*” (DGC, 88)

516

A la etapa de “precatecumenado” ,o del primer anuncio, se le dedica un tiempo suficiente y prudencial. Asume el proceso de descubrimiento de Cristo y llamada a la fe. La experiencia pastoral confirma que quienes vienen a la catequesis no lo hacen necesariamente ni en primer lugar, movidos por la inquietud de profundizar en su fe, sino por un sacramento, visto muchas veces como requisito.



Después del despertar o revivir de la fe, y el inicio de un proceso de conversión, se abre la etapa de la catequesis propiamente tal en tres etapas: la de la catequesis integral (catecumenado), catequesis sacramental (purificación e iluminación) y catequesis de la comunidad (mistagogía).

Antes de pasar al tema de los contenidos, quisiera destacar la importancia de la primera y última etapa. La primera en orden al “despertar de la fe”, por el anuncio de la persona de Cristo como respuesta a las preguntas más hondas de la existencia. La última, como acompañamiento del neófito, o del que ha renovado su adhesión a Cristo, hasta que asuma como adulto su compromiso cristiano vivido en la comunidad y en su ambiente.

3. El problema de los “contenidos” y su distribución en el tiempo

La primera constatación es la dificultad para encontrar experiencias basadas en el proceso catecumenal y que ofrezcan contenidos catequísticos.

Así que asumimos el reto de proponer los contenidos, partiendo de los criterios de gradualidad y procesualidad, complementariedad, de vivencia cristiana, litúrgico-sacramental y eclesial.

Esto se tradujo en la formulación de siete áreas que permitieran organizar los contenidos de fe y a la vez darle continuidad, dentro de la gradualidad. Estas áreas son: antropológica-social; bíblica; cristológica; comunitario-eclesial; litúrgico-sacramental; espiritual, y moral. Cada etapa, además, tiene momentos celebrativos en los que se privilegian los signos propios del catecumenado (según el RICA) y que marcan el avance en el itinerario.

Una vez establecidas las áreas, se hizo la distribución de contenidos temáticos a partir de los objetivos de cada etapa, y teniendo en cuenta lo que es propio del catecumenado prebautismal: ser “escuela preparatoria para la vida cristiana” (DGC, 91), la experiencia cristiana acompañada por el catequista, en su dimensión de conocer el



contenido de la fe para vivirlo, celebrarlo y testimoniarlo. “... *la concepción del catecumenado bautismal como **proceso formativo y verdadera escuela de fe**, proporciona a la catequesis posbautismal una dinámica y unas características configuradoras: la intensidad e integridad de la formación; su carácter gradual, con etapas definidas; su vinculación a ritos, símbolos y signos, especialmente bíblicos y litúrgicos; su constante referencia a la comunidad cristiana...*” (DGC 91).

En la 1ª etapa, por lo tanto, se parte de la búsqueda existencial de todo ser humano: sentido de la vida y felicidad, enfrentado a la experiencia del fracaso: el mal y el pecado. Ante esto viene la propuesta de la persona de Jesús, como signo del amor salvífico de Dios, respuesta a la búsqueda humana.

La 2ª etapa, la más larga, desarrolla el contenido esencial del Credo, siguiendo la línea histórico-salvífica. El centro es la persona, la vida y el mensaje liberador de Jesús, vivido por la comunidad, y celebrado en los sacramentos.

En la 3ª etapa, la atención se centra en la iniciación cristiana (para los que se bautizan como para los que quieren completar su proceso), qué nos ofrece el bautismo, cuál es la vida del cristiano, la oración, la fe, la conducta, la espiritualidad... Es de desear que este tiempo coincida con el tiempo litúrgico de la Cuaresma, ya que los textos litúrgicos del tiempo están orientados a la preparación inmediata de los catecúmenos a la celebración del Bautismo en la Vigilia Pascual. De hecho, pastoralmente se sugiere a los párrocos que asuman este camino catequístico, que los bautismos de adultos se celebren en la Vigilia Pascual, y que los que renuevan su fe cristiana, tengan en la celebración, un espacio particular).

Por último, los temas de la 4ª etapa giran en torno a la vivencia sacramental-ecclesial y están pensados para que se desarrollen en las siete semanas del Tiempo Pascual.

En una palabra, un itinerario inspirado en el catecumenado es a la vez “catequesis, participación litúrgica y vida comunitaria” (DCG [1971], 130).



4. La formación de los catequistas para adultos

Más que un propuesta de procesos y temas concretos, una reflexión. La redacción de los textos nos enfrentó con la realidad del catequista.

¿Qué hacer? ¿Guías metodológicas? ¿“catecismos” (entendidos como “sumas doctrinales”)? Optamos por un texto que le sirva al interlocutor de la catequesis para afianzar los contenidos descubiertos en el encuentro catequístico.

Esto pone un problema concreto. ¿Qué tipo de catequista es el que lleva adelante el encuentro con adultos? No puede ser alguien que lea el texto y lo explique, que haga exposiciones doctrinales a partir de problemas...

Creo que la clave es: ***el catequista como testigo de fe, capaz de dialogar sobre y a partir de la vida con los interlocutores, y buscar ahí la presencia de la acción salvífica de Dios.*** Por tanto es alguien que sabe descubrir en la profundidad de la experiencia humana la apertura a la trascendencia. Sabe despertar los interrogantes fundamentales, es capaz de provocar la pregunta por Dios.

Me imagino que la tentación del catequista de adultos es “explicar”, “exponer” las verdades de fe... La catequesis como itinerario, inspirada en el catecumenado, es otra cosa. No prescinde de los contenidos, pero apunta a la experiencia de fe, asume la pedagogía divina de la adaptación y gradualidad. No exige, apela a la libertad. No impone, propone. Testimonia con su vida que es posible el seguimiento de Jesús en medio de la debilidad.

De aquí que la formación del catequista ha de apuntar, en primer lugar, a su experiencia de fe, a la síntesis fe-vida, a la lectura de fe de los acontecimientos, a la interpretación de los signos de los tiempos.

En segundo lugar a una sólida formación teológica que “sepa dar razón de su esperanza”. El adulto contemporáneo no puede recibir respuestas ingenuas a los grandes interrogantes que la cultura y la vida plantean.



En tercer lugar ha de tener una experiencia de oración personal y litúrgica, vivenciada en los sacramentos, que pueda ser antes testimoniada y luego transmitida.

Por último, su formación moral ha de ser sólida, de adulto, viviendo en la libertad cristiana, pero reconociendo el proceso gradual que ha de hacer cada uno hasta alcanzar la libertad a la que estamos llamados.

El Directorio, al señalar la finalidad y naturaleza de la formación de los catequistas lo expresa claramente:

“La formación trata de capacitar a los catequistas para transmitir el Evangelio a los que desean seguir a Jesucristo. La finalidad de la formación busca, por tanto, que el catequista sea lo más apto posible para realizar un acto de comunicación: «La cima y el centro de la formación de catequistas es la aptitud y habilidad de comunicar el mensaje evangélico».

La finalidad cristocéntrica de la catequesis, que busca propiciar la comunión con Jesucristo en el convertido, impregna toda la formación de los catequistas” (DGC 235).

La entrada al 3° Milenio, con las azarosas circunstancias que lo están marcando; este camino entre esperanza y amenaza, de nuevas e inéditas formas de violencia y de ansias de paz, es una llamada ineludible a anunciar el mensaje y la persona siempre nueva de Cristo “el mismo, ayer, hoy y siempre”. Formar catequistas-testigos, catequistas-signo para el hombre y la mujer que están en búsqueda de sentido... es un reto al cual debemos responder como creyentes, como cristianos, como miembros de una Iglesia que quiere continuar los caminos de renovación del Vaticano II realizando su propio Concilio Plenario de Venezuela.